

Poder local en espacios rurales. Una investigación colectiva multidisciplinaria

Nelson Minello Martini

El escenario

Cinco pequeñas localidades forman el espacio donde se desarrolla la investigación "Transformaciones de la vida rural y nuevas configuraciones del poder local en el Golfo de México".

Los lugares elegidos son Misantla-Martínez de la Torre; Álamo-Tuxpan, ambos en el estado de Veracruz; mientras en Tamaulipas están Altamira; El Mante; la zona central de Tamaulipas, entre los ríos Corona y Purificación, que nosotros hemos bautizado como Comarca Santa Engracia.¹

Estas regiones se encuentran en la llanura costera veracruzana y tamaulipeca o en el pie de la sierra. La lluvia (en todas las zonas no es menor a 600 mm anuales; es decir, está por encima del límite que exige riego sistemático para los cultivos) los ríos y arroyos (algunos intermitentes), sistemas lagunares, presas y canales construidos por el hombre, hacen que el agua sea un elemento importante en las regiones elegidas.

El paisaje es predominantemente agrícola y pecuario, pero también están presentes, más en unos que en otros de los lugares, las agroindustrias (desde las jugueras, las empacadoras de frutas y las gajeras hasta los frigoríficos y rastros para el beneficio del ganado o los ingenios azucareros), la industria de punta, como la petroquímica, o la más tradicional extracción petrolera.

¹ Para esta presentación he utilizado ampliamente los textos de los/as compañeros/as de trabajo que figuran en la bibliografía, otros materiales de discusión interna (mapas, notas de campo, etc.), mi propio conocimiento de la zonas a partir de las visitas de campo y mi "Presentación" para *Poder local en el Golfo de México*. Sin embargo, quiero señalar expresamente que soy el único responsable de este texto y de sus errores.

Hay, asimismo, un paisaje urbano. No sólo porque no faltan concentraciones urbanas relativamente importantes, como podrían ser Martínez de la Torre, Tuxpan o Mante, sino porque la forma que toma el tejido habitacional nos muestra que del aislamiento relativo del campesino se pasa a una aglomeración cada vez más ciudadana, con agrupamiento de casas en zonas que ya no constituyen la típica aglomeración de las casas del ejido sino un panorama más urbano, con calles, banquetas, energía eléctrica, agua potable, escuelas primaria y secundaria, junto con la proliferación de “misceláneas” o pequeños estanquillos y, según las regiones, un desarrollo de los sectores secundario y terciario apreciable.

La producción

Como dije, en los cinco lugares escogidos la producción² es predominantemente agropecuaria. Quizás conviniera hacer una primera división entre productos para consumo personal (subsistencia) y aquellos para el mercado. Entre los primeros, tenemos el maíz y el frijol, que se cultivan prácticamente en todos los lugares de estudio; casi siempre en relativamente pequeña cantidad, excepto en Misantla, mucha de cuya superficie agrícola está sembrada con maíz. Entre los segundos podemos encontrar también maíz y frijol, pero fundamentalmente café, ganado, cítricos, primicias en hortalizas y frutas así como cultivos de algodón, soya y algo de sorgo. La combinación de productos y la superficie cultivada es variable en cada uno de los casos, debido a la propia historia económica del lugar. Café se produce en la zona serrana de Misantla-Martínez de la Torre; cítricos —especialmente naranjas— en la zona mencionada, en Álamo-Tuxpan y en Comarca Santa Engracia; caña de azúcar en el área de influencia de los ingenios azucareros: Martínez de la Torre y El Mante, mientras en este último lugar el perímetro irrigado creado en 1976 ofrece cereales y oleaginosos invadidos cada vez más por el cultivo de hortalizas para la exportación y en la zona temporalera de los municipios cercanos a El Mante encontramos granos básicos, ganado, tomate y fruta (mangos, aguacates) (Pepin Lehalleur 1990b); por su parte, en Altamira hay primicias en hortalizas (cebolla, tomate) y fruta (melón) fundamentalmente para la exportación así como chile, y cultivos industriales (algodón, soya) y también ganado. Este último es importante no sólo aquí sino también en Martínez de la Torre y Tuxpan. Plantaciones de plátano encontramos en Martínez de la Torre (hacia San Rafael), cártamo y maíz (vendido como elote) en la zona temporalera de Altamira.

Aunque parte de la producción está dedicada a la exportación, el grueso de la producción comercial se dirige hacia el consumo nacional. Así, los cítri-

² Buena parte de esta sección le debe mucho a los textos aparecidos en *Pour l'étude du pouvoir local dans le Golfe du Mexique*, 1990 (en especial al de Pepin Lehalleur, “Itinéraire d'approche à quatre terrains d'enquête et propositions pour une questionnement d'équipe”).

cos veracruzanos y parte de los tamaulipecos alimentan el Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey y otros lugares. Sin embargo, ha habido intentos por exportar fruta fresca a Estados Unidos y a Alemania. Por supuesto la caña de azúcar es cautiva de los ingenios locales; con el ganado tuxpeño sucede que “nosotros nos reconvertimos al mercado nacional [...] Pero siempre nos queda la nostalgia de la exportación hacia Texas” le dice un ganadero a Marchal (1992:563), algo similar sucede con el de Martínez de la Torre o el de Altamira; no hay que olvidar que los ganaderos —esto es particularmente claro en Altamira y Tuxpan— utilizan técnicas modernas para mejorar la calidad del ganado —que incluyen hasta el implante de embriones finos en vacas comunes— en una evidente vocación exportadora; cierta parte del ganado se dedica también a la producción de leche y subproductos y la zona de Martínez de la Torre vende su producción a la transnacional Nestlé.³

La transformación —en mayor o menor grado— de la producción agrícola está presente no sólo en los beneficios cafetaleros de Martínez de la Torre —uno de los cuales, en Tlapacoyan, llegó a colocar con éxito (hasta la crisis del grano) su propia marca en el mercado estadounidense— (véase, sobre café, Hoffmann 1992), sino también en las empacadoras de cítricos —en Veracruz visitamos una que estaba empacando limones para Japón, a través de una firma estadounidense de San Francisco—, las jugueras, abundantes en Veracruz y presentes en menor número en Tamaulipas, que producen jugo concentrado e intentan colocar jugo fresco en el mercado estadounidense —y venden la cáscara de naranja como alimento para el ganado o, las cercanas a Álamo, a la productora de pectina, de capitales suecos, instalada en esa localidad; la industrialización de los cítricos también se da en un cierto número de gajeras en Comarca Santa Engracia y Álamo. Asimismo hay que contar los ya citados ingenios, las despepitadoras de algodón y otras instalaciones industriales directamente ligadas al agro.

Junto con esto, encontramos la producción petrolera en Altamira —el campo Tamaulipas— y, en menor escala, en Álamo; la producción química y petroquímica en Altamira —donde se instalan la Dupont y la Basf, entre otras, y la producción de energía eléctrica en la carboeléctrica instalada en ese municipio.

³ No quiero dar la impresión de que cada cultivo es excluyente; esto cambia según los momentos históricos, y es un punto a tener especialmente en cuenta en el estudio comparativo. Hoffmann (en prensa) señala que un ejidatario de la zona de Martínez de la Torre que hace cuatro años tenía 28 hectáreas de caña mientras hoy tiene siete de plátano, cuatro de maíz “para el gasto”, cuatro de potrero donde el ganado es la inversión que le permite tener liquidez inmediata (o casi) ante cualquier imprevisto, tres de naranja y nueve de caña (para evitar perder los beneficios y créditos, que son cada vez menos, por cierto) vinculados con la condición de ejidatario cañero. En Santa Engracia, los Martínez, de viejo arraigo en la zona tienen plantaciones de naranjas junto con una juguera, una gajera y otras empresas relacionadas.

La propiedad de la tierra

En las cinco regiones las tierras ejidales⁴ alternan con las de “pequeña propiedad”, en proporciones muy variables en cada zona. Así, en Altamira —datos de 1989— la superficie ejidal “suma poco más de 33 000 ha para 2 243 beneficiarios mientras que los propietarios privados disponen de 89 000 ha” (Pepin Lehalleur y Prévôt Shapira 1992:587). En Álamo hay un total de 75 mil 102 hectáreas ejidales contra 38 mil 655 de propiedad no ejidal, mientras que en Tuxpan se encuentran bajo el régimen ejidal 42 mil 75 ha y en el no ejidal 64 mil 114 (Marchal 1991, cuadro 2). En los tres municipios de la región Martínez de la Torre “30 a 40% de las superficies municipales son hoy ejidales” (Hoffmann, en prensa) y el cuadro 7 de la misma autora muestra 53 mil 335 ha de tierras ejidales con 6 mil 687 ejidatarios mientras los rancheros y las familias de los antiguos hacendados mantienen la “pequeña propiedad” casi siempre como ganaderos. Los tres municipios de Comarca Santa Engracia —cuna del reparto agrario de Portes Gil y Marte R. Gómez en Tamaulipas (Alvarado 1992; Pepin Lehalleur 1990)— son fundamentalmente ejidales pero también hay pequeña propiedad, casi siempre en manos de descendientes de los primeros hacendados de la zona.

Hay, pues, rasgos comunes entre todas las regiones —el ejido, la presencia del Estado y sus fuentes de financiamiento y asesoramiento técnico, el control corporativo sobre el trabajo y la política— y, a la vez, rasgos característicos de una que no se repiten en otras regiones —ritmos de poblamiento, diferentes formas de apropiación del espacio y de construcción de identidad.

Las bases de la investigación

Como señala Pepin Lehalleur (1992:521)

partimos de la idea de que la instauración de un orden económico en el que la iniciativa privada y la competencia internacional tuvieran papeles clave, debería analizarse en sus efectos diferenciales según opciones productivas, las particularidades de los flujos económicos de cada región y su susceptibilidad de satisfacer mercados externos. Se pensó, igualmente, que toda propuesta de renovación de los mecanismos de cooptación política capaz de hacer frente al fortalecimiento de las oposiciones debería necesariamente tomar en cuenta los modos, establecidos localmente, de concertar las voluntades y las cuotas de poder ya ganadas por las distintas fuerzas.

⁴ Esta división es anterior a las reformas al artículo 27 constitucional. Hasta el momento de escribir estas líneas no se ha conocido, públicamente al menos, una traslación de dominio de tierras ejidales a privadas. Sin embargo, en entrevistas realizadas por Alvarado y Minello los funcionarios de la Liga Agraria de Tamaulipas hablaron de ventas a futuro —cuando estén delimitados los terrenos ejidales— que incluso se protocolizaban ante notario.

Durante muchos años, el campo mexicano recibió la ayuda y soportó, al mismo tiempo, la presencia del Estado. Desde la creación del ejido, cuya dotación pasa por una resolución presidencial, hasta los créditos con Banrural o la asistencia técnica con la SARH, así como la organización corporativa a través de la CNC, la vida del campesino mexicano estaba muy imbricada con la del Estado. Sin embargo, y raíz de la crisis mundial de los ochenta, en los gobiernos mexicanos se fue abriendo paso —como en otros países, ciertamente— una nueva visión del Estado. Más “delgado”, más “eficaz”, con mayor “productividad”. El resultado fue el desprendimiento de muchas funciones que hasta ese momento habían sido estatales. El ejido continúa, pero se reforma el artículo 27 constitucional para permitir la entrada al mercado de la tierra ejidal; los préstamos de los bancos oficiales se otorgan ahora con garantías prendarias, y sólo a aquellos campesinos que demuestren posibilidad de pagar ese crédito; la asistencia técnica se reduce; los precios de garantía de los productos agrícola se limitan al frijol y el maíz; la política de subsidios se modifica hasta desaparecer en la práctica.

Si en el plano económico, las transformaciones sufridas por el campo mexicano son profundas, en el terreno político no lo son menos. El control corporativo de la CNC es, desde tiempo atrás, erosionado por la presencia de otras centrales; en términos electorales aparecen —ganadores a veces, competidores peligrosos otros— partidos distintos que el oficial; la organización ciudadana —ya sea a través de otros partidos ya a partir de organizaciones civiles no partidistas— aparecen —a veces con poca vida— aquí, allá y acullá.

Es posible sostener, entonces, que los viejos espacios corporativos de poder deben haberse modificado. Que se crearon nuevos actores sociales, que se “reciclaron” los existentes. Que las formas de relación entre esas fuerzas locales y entre éstas y el Estado debieron modificarse. Nos interesa conocer cuáles fueron esas modificaciones, que profundidad tienen, a quienes ha afectado, cuál puede ser su desarrollo, etcétera.

Los resultados

En puridad, no puedo hablar todavía de resultados, en tanto en este momento los integrantes del equipo estamos trabajando sobre el aspecto comparativo.

Sin embargo, adelantaré mi “lectura” de los textos ya publicados y de las discusiones colectivas que tenemos regularmente. Por supuesto, es mi lectura, parcial de alguna manera —y puede, por ello, no hacer justicia a los textos de los/as compañeros/as. Pero pienso que puede servir como incentivo para el lector/a que quiera profundizar en los textos que figuran en la bibliografía.

Hoffmann (1992) presenta al

sector cafetalero [como] una especie de laboratorio donde se concentran aspectos clave de las nuevas políticas agrícolas: la apertura a las reglas del mercado después de la ruptura de los acuerdos de la OIC [Organización Internacional del Café] en 1989, el retiro masivo del Estado con el “adelgazamiento” del Inmecafé [Instituto

Mexicano del Café] y el reacomodo político obligado del sector social [...] Además, condiciones objetivamente desfavorables en el sector cafetalero aceleraron la quiebra de las empresas sociales nacidas de los movimientos campesinos de los años setenta y principios de los ochenta.

Por otra parte, la misma autora sostiene que, con la creación de las Asociaciones Rurales de Interés Colectivo (ARIC) —una sociedad entre ejidatarios y empresarios privados— se abrió un nuevo espacio “especialmente en las regiones donde había poca estructuración previa [...] Es el caso de las sierras cafetaleras, donde la CNC estaba casi ausente mientras el Inmecafé no había hecho labor de organización profunda”.

En el plano regional, la crisis del modelo organizativo y la desaparición de varias ARIC implica una recomposición de los grupos locales de poder, ya que los dirigentes buscan nuevas vías y alianzas para sobrevivir, ya sea como organización del sector social o volcándose hacia el sector privado. Los campesinos no participan realmente en estos procesos de reorganización, y asisten de lejos, sin voz propia, a la instalación paulatina de los nuevos mecanismos de negociación (Hoffmann, 1992).

Tuxpan y Álamo, son “hermanos enemigos” según dice Marchal (1992) con predominancia ganadera en el primero y de cítricos en el segundo,

Junto a Álamo, donde están reunidos agricultores exitosos que maniobran para que su municipio viva como una empresa agrícola ‘triunfadora’ a corto plazo podríamos concebir sincrónicamente a Tuxpan como un municipio-ciudad comerciante, al que se añadiría un puerto industrial generador de mano de obra eventual y subempleada [...] Hemos dicho que, comparados con los de Álamo, donde la naranja es soberana, los ejidatarios de Tuxpan le apuestan a la diversidad con la toronja, el limón, la sandía y el chile. Tal vez los grandes pastos actuales sean conquistados mañana por lo que hoy constituye apenas un intento.

Pero Marchal no parece ver todavía en el sistema ganadero de Tuxpan y el citrícola de Álamo una estructura acabada, sólida, que pueda señalarse con certeza su desarrollo futuro. Más bien presenta a la región como muy ligada a la suerte del Tratado de Libre Comercio u otras estrategias económicas y sociales:

Nuestra única certeza es que la respuesta a la cuestión social ya no radicará en el reparto agrario, sino en el mejoramiento de los lugares de vida y, probablemente, en una diversificación de actividades, es decir, una apertura más amplia hacia los sectores secundario y terciario. [...] ¿Qué tipo de comercio, basado en qué producción, tendremos en el año 2000, [...] que dentro de ocho años se convertirá en realidad? Si replanteamos idéntica interrogante para el año 2050, ¿cuántos habitantes poblarán los dos municipios estudiados?, ¿en qué intrincada madeja de lazos de solidaridad o de guerras comerciales estarán atrapados? (Marchal, 1992).

Pepin-Lehalleur y Prévôt-Schapira (1992) señalan que “En este municipio [Altamira] donde la población desplazada o foránea tiene fuerte predominio, el arraigo se revela como un valor compartido [...] En Altamira, la identi-

dad local no es rasgo inherente ni seguridad ganada, sino motivo de esfuerzos conscientes” y agregan luego.

El espacio político municipal es, hoy por hoy, urbano-popular. En el ámbito así recortado, el ayuntamiento ha ganado un poder más operacional sobre su territorio pero se ve enfrentado al problema económico crucial del desempleo local y a los riesgos ecológicos que corre la población asentada sobre terrenos inundables, entre fábricas muy contaminantes. Estos procesos tienen por actores principales a grandes empresas, organismos estatales, fuerzas sindicales y políticas poco dispuestas a aceptar de buen grado una injerencia de la instancia municipal.

Alvarado y yo (1992) hemos hecho un análisis en un plano más general, el del Estado, para llegar después —en el Cuaderno mencionado *infra*— al análisis local. Elegimos para ello el ámbito político-electoral. En nuestras Conclusiones, luego de señalar en Tamaulipas una estructura de poder fragmentada, con frecuente participación de las instancias federales, que socavan la figura del gobernador y el poder estatal como intermediarios ante el poder local, con una mayor participación políticoelectoral en las ciudades mientras el ámbito rural permanece estático y sin mayores cambios, sostenemos:

Frente a los cambios políticos y económicos suscitados en la entidad, las posibilidades de construir un nuevo sistema de intermediación o, en otras palabras, de relaciones de poder, pasa por las posibilidades de reordenar los corporativismos sindical y rural, engarzándolos en una serie de redes de organizaciones políticas de orden territorial, redes que han sido promovidas, desde el Estado [federal] a través del Pronasol. Por último, desde los cambios al artículo 27 constitucional es claro que cualquier tipo de reorganización política de los productores rurales tendrá que ver más con sus intereses regionales o locales que con las antiguas organizaciones corporativistas verticales.

Otras informaciones

Esta investigación es parte de un convenio entre el Centre de Recherche et Documentation de l'Amérique Latine (CREDAL), el Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération (ORSTOM) y El Colegio de México a través de su Centro de Estudios Sociológicos. El periodo de la investigación es 1989-1993 y cuenta con financiamiento de las instituciones participantes (los investigadores del COLMEX, además, gozaron de un financiamiento Conacyt y luego otro de ORSTOM). Trabajamos en ella (por orden alfabético de apellidos) Arturo Alvarado (COLMEX), Odile Hoffmann (ORSTOM), Jean-Yves Marchal (ORSTOM), el que esto escribe (COLMEX), Marielle Pepin-Lehalleur (CREDAL) y Marie France Prévôt-Schapira (CREDAL).⁵

Hay que mencionar también a otros compañeros de trabajo cuya colaboración ha sido muy importante; Francisco Luna Corona se encargó de dibujar casi todos los mapas

La investigación ya ha producido varios textos. Un primero *Pour l'étude du pouvoir local dans le Golfe du Mexique* ha sido publicado en París en junio de 1990; un segundo grupo de artículos aparece en el número 30 de *Estudios Sociológicos*. Se ha preparado asimismo *Poder local en el Golfo de México* (en prensa) que aparecerá, estimamos, en el último tercio de este año, y se prepara un libro comparativo de las cinco regiones, que se publicará en el año de 1994 en París.

Bibliografía de la investigación

- Almeida, Elsa (1992), "De unidades de paisaje a sistemas agrarios en la región de Martínez de la Torre. Análisis de imagen satélite SPOT" (mimeo.).
- Alvarado, A. y N. Minello (en prensa), "Comarca Santa Engracia", *Poder local en el Golfo de México*, Cuadernos del CES.
- (1992), "Política y elecciones en Tamaulipas", *Estudios Sociológicos* núm. 30, septiembre-diciembre.
- Hoffmann, O. (en prensa), "Los territorios detrás de los sectores... Economía y política en una región agrícola (Martínez de la Torre, Veracruz)", *Poder local en el Golfo de México*, Cuadernos del CES.
- (1992), "Renovación de los actores sociales en el campo: un ejemplo en el sector cafetalero de Veracruz", *Estudios Sociológicos* núm. 30, septiembre-diciembre.
- (1990), "Les transformations récentes autour de Misantla et Martínez de la Torre (Veracruz): exemple de recomposition régionale et thèmes d'analyse comparative", en VV.AA., *Pour l'étude du pouvoir local dans le Golfe du Mexique*, París, CNRS/ORSTOM.
- Marchal, J-Y. (1992), "Municipios vecinos, hermanos enemigos. Esbozo de dos desarrollos divergentes: Tuxpan y Álamo (Veracruz)", *Estudios Sociológicos* núm. 30, septiembre-diciembre.
- (1990), "Evaluer le territoire: l'entrée géographique" en VV.AA., *Pour l'étude du pouvoir local dans le Golfe du Mexique*, París, CNRS/ORSTOM.
- Pepin Lehalleur, M. (1990), "Les échafaudages de la recherche: objets, temps et lieux", en VV.AA., *Pour l'étude du pouvoir local dans le Golfe du Mexique*, París, CNRS/ORSTOM.
- (1990b), "Itinéraire d'approche à quatre terrains d'enquête et propositions pour une questionnement d'équipe", en VV.AA., *Pour l'étude du pouvoir local dans le Golfe du Mexique*, París, CNRS/ORSTOM.
- (1992), "Regiones y poder local en el Golfo de México", *Estudios Sociológicos*, núm. 30, septiembre-diciembre.
- y Prévôt-Schapira (en prensa), "Altamira: apertura de espacios económicos y proyecto de identidad del poder municipal", *Poder local en el Golfo de México*, Cuadernos del CES.

y las gráficas, Rafael Palma Grayeb analizó varios de los datos demográficos para la investigación, Elsa Almeida analizó las imágenes SPOT, en El Colegio colaboraron Rodolfo Bonilla Rivera, Leticia Cuevas Rosette y Elizabeth Cueva Luna todos muy eficaces asistentes de investigación.

Prévôt-Schapira, M-F. (1990) "Société locale et corporatisme dans la région de Tampico-Ciudad Madero", en VV.AA., *Pour l'étude du pouvoir local dans le Golfe du Mexique*, París, CNRS/ ORSTOM.

Otra bibliografía utilizada

Alvarado, A. (1992), *El portesgilismo en Tamaulipas. Estudio sobre la constitución de la autoridad pública en el México posrevolucionario*, México, El Colegio de México, 1992.

Hoffmann, O. (1993), "Datos cartográficos y estadísticos sobre la región de Martínez de la Torre, Veracruz" (mimeo.).

Marchal, J-Y. y F. Luna Corona (1993), "L'espace Álamo-Tuxpan (Veracruz)" (mimeo.).

Palma Grayeb, R. O. Hoffmann y J-Y. Marchal (1992), "Nord-Veracruz, éléments pour un inventaire cartographique" (mimeo.).